

10
cts.

LA FIESTA BRAVA

SEMANARIO TAURINO

AÑO IX

BARCELONA, 22 JUNIO 1934

NUM. 370

Florentino Ballesteros Torero y matador



BALLESTEROS



BALDOMERO Foto

BALLESTEROS



BALDOMERO Foto

BALLESTEROS



BALDOMERO Foto



BALDOMERO

Qué raro es unir estas dos cualidades de las que Florentino puede hacer gala! De ahí que éste diestro salga a triunfo por actuación, porque cuando se posee el arte de torero y el estilo de estoqueador que se aprecia en esas fotos se puede presumir legítimamente de figura

Madriñeñas: Últimos hechos comentables

Entre las últimas corridas — de toros, una — que hemos presenciado en Madrid, ha habido alguna cosa comentable.

La presentación de Ramón La Serna, por ejemplo; la corrida mano a mano de los Bienvenidas; la presentación de Martín Bilbao; los toros de Belmonte, etc.

La Serna tardó un tantico en vencerme; empezó pareciéndome habilidoso, enteradito, algo rata sabia; pero fué mejorando tan visiblemente de lance a lance, de pase a pase su actuación, que hube de rendirme pronto a la evidencia de su triunfo y de la buena ley de su toreo. Hizo dos faenas primorosas, mejor aún la del sexto toro, en que toreó como le vino en gana con esa displicente parsimonia, con esa lenta suavidad inverosímil que ha caracterizado el toreo de su hermano Victoriano. Mató bien. Me gustó matando. Más que toreando con el capote; y la tarde fué redonda, el riunfo sonado. Cortó la oreja; salió en hombros. La verdadera apoteosis.

Toreaban con él Ricardo Torres, bonísimo torero que esa tarde estuvo desgraciado — el primer toro pareció chico y se lidió en medio de una bronca y el otro lo cogió —, y otro neófito, Juan Robles, Blanquito, que quedó desplazado de la atención general por el triunfo ruidoso de La Serna, pero que a mí — y a muchos aficionados entendidos — me gustó más que el triunfador.

Me pareció un torero un tanto medroso y poco hecho, poco puesto, pero de una calidad singularísima. Cuando daba con seguridad el pase, cuando cogía el sitio y realizaba a gusto la suerte, descubría al torero excelentísimo que hay en él. No sé si cuajará su personalidad, si se hará torero, si llegará a figura; no sé si se malogrará, si se oscurecerá sin versearse. No importa: el verdadero estilo era él quien lo tenía aquella tarde. Algunas verónicas por el lado izquierdo, algunos muletazos ayudados, naturales, etc., satisficieron plenamente al paladar fino del aficionado. Tenían solera; solera andaluza; ese "punto" de sal que no alcanzan los mejores toreros de otras comarcas.

Quisiéramos que repitieran pronto a este torero. Y nos decepcionaría lo indecible que el oro de ley de su arte no se explotara con fortuna. Recuerdo el caso de Pilín. También había allí un torero cuya veta del mejor metal se vió la tarde de su presentación, pero no se extrajo de la mina; allá quedó enterrada, cada vez más enterrada y para siempre. Era, con todo, otra cosa que éste.

La clase de éxito de Blanquito me hace temer, no sé por qué, que pueda quedar ignorada su veta de torero, entrevista por unos cuantos la tarde de su presentación con La Serna. Es oro puro, de dieciocho quilates.

* * *

Contra lo que ha opinado Corrochano, la combinación de los Bienvenidas mano a mano es, hoy por hoy, garantía de diversión y de interés para el público.

Lo que sucede es que, con lo que han llegado a escasear las corridas de dos matadores solos, se ha llegado a confundir eso, una simple combinación mano a mano, con el sentido y el propósito de formar la pareja histórica, de entablar una *competencia*. Y no es eso. Cuando las corridas de dos espadas eran las más, o por lo menos abundaban casi tanto como las de tres, nos hartábamos de ver emparejados a dos matadores sin que de ello pretendiéramos deducir que había en la combinación el propósito de competencia, de rivalidad que pretende ver Corrochano en esta de los dos hermanos, negando su posibilidad por eso precisamente, por ser hermanos Manolo y Pepe.

Sin tal designio tácito, el hecho innegable es que cuando torear los dos solos, aún sin el acicate de rivalidad — sin sombra de *abelismo* y *cainismo* — la corrida ofrece la garantía de diversión, de amenidad y de emulación entrañable que se han evidenciado siempre que se han encerrado ellos solos con seis toros. Hasta la última tarde, que sin haber sido todo lo brillante el resultado de la corrida que lo fué en la de octubre, el público no se aburría y se enardecía repetidas veces.

Teniendo estos dos toreros tan buen estilo, tan magnífico estilo, el toque de su personalidad está en no ser estilistas, por contraste feliz con la superabundancia de toreros estilistas de que adolece actualmente el toreo. Son toreros de escuela, de la mejor escuela, pero no son estilistas.

Esta tarde, falló el éxito por el tercio final, y por culpa de ganado (no diré que siempre, pero casi siempre)

Pero en los otros dos tercios — con el capote y con las banderillas — hicieron los dos hermanos tales cosas, que si encima llegan a dar la tarde muleteando y matando no sé lo que hubiera pasado. Sin eso, la gente salió satisfechísima de la plaza. Faltó el plato fuerte, la base del éxito, y sin embargo salimos ahitos de toreo, de buen toreo, como en esas corridas en que son tan abundantes y sustanciosos y nutritivos los entremeses y la entrada, que, aun sin el plato fuerte, nos sentimos satisfechos y hartos.

¡Cuánto detalle! ¡Cuánto significativo pormenor! ¡Cuán cumplidamente evidenciaron, tanto Manolo como Pepe, la solidez de su significación actual en el toreo y la garantía que hay en su arte de una fama duradera y segura! ¡Cuántas cosas memorables tienen que hacer aún en el toreo! ¡Qué enorme caudal de posibilidades para el futuro, para un largo futuro, arrastra por el cauce de sus actuaciones la corriente de la personalidad histórica de estos dos toreros, que aún no se ha remansado, sino que crece todavía con ímpetu sereno, sin torrenciales saltos imprevistos!

Ellos han de crear muchas cosas y han de "resucitar" muchas más.

Esta tarde les vimos, ora al uno, ora al otro, apuntar suertes olvidadas. Manolo tiró una larga clásica. No le salió perfecta, pero ya le saldrá. Pepe remató unos lances al alimón con su hermano, con otra cambiada.

Pepe se nos presentó con una modalidad nueva en él en las verónicas asombrosas de tempfe, de lentitud, muy bajas y muy largas. Y con unas medias verónicas perfectas muy personales, dadas sobre la cadera, como Belmonte, no al aire el eje del abanico del capote en la suerte, sino fijo en la cadera sobre la que se cerraba la rueda vistosa del lance.

Llevó a un toro a los caballos con unas medias revolveras ligadas, alternando una y otra mano, que si las repite insistiendo, prometen fundir y generalizarse.

Manolo ha depurado su estilo de veroniqueador hasta el punto de que la suerte es ahora en él un prodigio de justeza y de ritmo, llena de gracia y sabor. Lo mismo que sus chicuelinas bajas, bajísimas, en la rodilla, casi.

En banderillas hicieron locuras. ¡Qué formidables rehileteros! Lo mismo en las preparaciones — otra feliz resurrección suya — vistosísimas, que en la ejecución emocionante, en la colocación perfecta, por un lado como por el otro, sobre largo y sobre corto, de poder a poder y al sesgo, en todos los terrenos y como quien lava. Pero con faciidad que no va nunca en mengua de la emoción. ¡Y con cuánta alegría!

Con un toro nada franco en el primer tercio, se hartaron de jugar con los palos. Después de infinitos recortes a cuerpo limpio, quedaron a escasísima distancia del cornúpeta, y sin ganar Manolo ni un paso atrás, se irguió, alegró, y cuarteó — en dos metros escasos — un par formidable.

Pepe sesgó otro imponente de valor y precisión.

En fin, que sin haber redondeado

la tarde en el último tercio — la mejor faena la hizo Pepe; una faena inesperada por la condición del toro, y que fué brillantísima y mandona, por lo que bien muerto el bicho, se pidió la oreja y tuvieron que dar los dos hermanos la vuelta al ruedo — sin el broche, repito, del tercer tercio feliz, los dos grandes toreros triunfaron a lo largo de una corrida amensísima. Sin necesidad de que se quiera ver en esta ni en cuantas corridas toreen solos — que ojalá sean muchas — el designio de crear una pareja en competencia. ¡Cuántas tardes gloriosas no nos dieron también Rafael y Joselito los primeros años de José?

Antes de esta corrida se lidió una novillada en la que salió un novillo excepcional por su docilidad y nobleza. Fué de Don Esteban González y le tocó en suerte a Varellito II, que hasta el momento de muletarlo nos había estado pareciendo tan pueblerino y mal que a muchos les dejó abortos la faena. Crítico tan impresionable como Romeo, me han dicho que ha afirmado no haber visto nunca torear al natural como toreó Varellito. Yo confieso que lo que he visto pocas veces es un novillo que se torea solo como este "Solito". Y eso fué todo. El defecto de Varellito II, patente toda la tarde, era precisamente no correr la mano, no cargar la suerte. Y ese mismo defecto tuvieron sus naturales a este toro. Pero la imponderable nobleza y "tontería" del bicho eran tales, que entra y salía del engaño sin necesidad de torearlo, y así podía creerse que era prodigio del torero lo que sólo

era asombro de nobleza del toro.

Si el toreo evolucionase hacia la fabulosa perfección que representarían el constante avance y los frecuentes descubrimientos de cosas nunca vistas que creen advertir algunos, al cabo de cada dos años se habría dado un paso mucho más gigantesco en la evolución del toreo, que si cada temporada adviniese al arte un nuevo Belmonte. ¿Quién se acuerda ya de toda aquella monserga de los naturales dobles o completos de Ortega, según la cual no habíamos conocido el verdadero natural hasta que a él se le ocurrió practicar recurso tan clásico y antiguo como el de adelantar la muleta? Poco menos — o poco más — significa afirmar que los naturales del pobre y pueblerino Varellito fueran cosa de asombro, nunca visto. Lo visto pocas veces fué la condición pastueña y "tonta" de "Solito", de Don Esteban González.

Con una sola novillada con caballos se presentó en Madrid Martín Bilbao. Nos pareció mal esta precipitación, pese a la inesperada faena, postre sabroso de una actuación — indigesta y deslabazada como un mal guisote que realizó en el sexto toro.

No se puede — o no se debe — venir a Madrid tan poco toreado Y lo digo a pesar del éxito final, tan brusco como sospechoso.

La novillada de Belmonte había salido con mucha casta, aunque desigualaron por su condición los toros. El primero fué un prodigio de suavidad y nobleza, y los demás aunque acusaron sangre y casta con los caballos, tuvieron sentido y algunos mansedumbre; pero el sexto fué bra-

vo y llegó a la muleta nervioso, pronto. Y aquí del asombro. El torero que a través de la lidia de los cinco novillos anteriores y aun del sexto en el primer tercio, había dado pruebas de torpeza e ignorancia supinas, se para de pronto con el toro en el primer muletazo y haga una faena ajustada, vistosa, elegante, ceñidísima sin pase de más ni de menos, y la remata con un volapié perfecto, seguido de un certero descabello. Fué pasar, en dos o tres minutos (que eso duró la faena), del ridículo a la apoteosis. Con la oreja en la mano y en volandas abandonó el ruedo el novillero nuevo, que durante toda la tarde nos había estado pareciendo un "chalo". ¿Casualidad? En todo caso, milagrosa, porque el toro no era la pera en dulce que salió en primer lugar para hacerle un destercio a Palomino, cuya faena, decorosa, se gritó por sabernos a poco; este sexto toro estaba bravo y había que aguantarle y mandarle como, no sé si inconscientemente, lo aguantó y toreó Martín Bilbao.

Con otro toro, bronco, cumplió bien Palomino. Y la ovación fué tan exagerada como lo habían sido los pitos con que se "castigó" su insuficiente faena del otro toro.

Y Madriñito, revolcado (y retirado a la enfermería) por el quinto toro — que fué de sentido y sembró el pánico, — viene poco decidido y perdido — ojalá que sea pasajera-mente — el sitio, tras de su cornada. Madrid, 18 de junio.

Don Quijote

Mentidero de Madrid

—Una morena y una rubia hijas del pueblo de Madrid, se quejan de que sus barrigas les duelen de tanto reir...

—Es que las han cosquilleado, *por un casual?*

—¡Que va, hombre, que va...! Es que fueron el sábado a la noche a un festival que hubo en Tetuán.

—¿Estuvieron tan salerosos los lidiadores como para producir indigestiones *eufóricas?*

—No; pero es que a las niñas les hizo mucha gracia el extraño cariz que van tomando los festejos taurinos. Usted dirá que no es para reirse el hecho de que arrastrasen los novillos con una grúa-remolque, pero ellas opinaron lo contrario y aún creo que se están riendo de la innovación.

—Pero ahora estarán mejor...

—¡Están que funden! — que decimos los castizos. Lo que ya no me parece tan bien es ese afán de sacar las cosas de quicio en aras de un modernismo que nada

soluciona, porque al fin y a la fruta que pone fin al condumio ¿qué ganamos con que sean 40 caballos y no tres mulas quienes arrastren al toro?

—Absolutamente nada; y se pierde, en cambio, lo típico, las estampas de color que tan necesarias son a la fiesta.

—¡Muy bien; sí señor! Estoy de acuerdo con usted, pues

Si se pierde el colorido de la estampa y el tipismo, que vayan por do han venido las *mulas* con mecanismo.

porque de prosperar lo de la famosa grúa, los areneros tendrán que adaptar el traje de mecánico, los monos el de lavacoches y el alguacilillo habría de vestirse de motorista para pedir en motocicleta la llave del *garage*, que sería el nombre que en tal caso habríamos de dar a las plazas de toros.

—¡Bien, hombre, bien...! Y, cambiando de tema, veo que va usted cargado de pe-rriódicos.

—Efectivamente. Acabo de leer unas reseñas de toros.

—Y ¿qué dicen?

—Pues,

De un picador nada malo dicen "La Voz" y "El Heraldo":
¡Hay que ver como echa el palo... a los toros, Reginaldo!

—¡Vamos, vamos! Ya veo que ahora también se ocupa la prensa de los sub-alternos, pues esto servirá de estímulo. ¿No le parece a usted?

—¡Ya lo creo! Bien faltos están de éllo, tanto, que

Tres marronzos seguidos dió un picador andaluz, e Inés dijo a su marido:
—Con la vara es peor que tú... ¡Si yo lo hubiese sabido...!

—¿Y qué novedades me cuenta usted?

—Pues que ayer cortó una oreja en Madrid el chimbo, de Deusto, Martín Bilbao, el del escándalo de Barcelona, y otra, en Tetuán, el maño Miguel Cirujeda; y que

el hoy banderillero Saturio Torón, salió en hombros del coso tetuaní, pues bregó y banderilleó como los ángeles, si es que éstos bregando y con los palos tienen tratamiento de excelencia.

—Torón ha sabido lo que se traía entre manos cuando renunció a la alternativa, pues ha logrado colocarse por méritos propios a la cabeza de los subalternos y no pierde fecha.

En Tetuán se ha hecho el amo e interesa más que los matadores. Como que “Dominguín” piensa anunciarlo con letras de a palmo en los carteles para que se le llene la plaza,

Y todo porque el tafallés procede con entereza y piensa con la cabeza en lugar de con los pies,

que es como piensan algunos que, desde el montón, aspiran nada menos que a borrar el recuerdo de “Gallito”... cuando toreen, que no suele ser nunca.

—Para el jueves he oído que va la corrida del Montepío de Toreros.

—Así es, y en ella lidiarán 6 toros de Tovar, Cayetano, Barrera, Armillita, Solórzano, Ortega y Maravilla.

—Muchos toreros me parecen...

—¡Y tantos, que usted lo diga! Ahora sólo falta que con ellos pase como con las famosas hijas de la popular Elena, que no era buena ninguna...

—Es posible...

—No estoy conforme con usted,

Pues yo espero ¡por mil truenos! que de estos seis matadores, si no les entran... sudores, salgan un par de ellos buenos.

—¡Que Dios le oiga, amigo...!

—¡Amén!

EL AMIGO FONSO

Madrid.

Toreros y ganaderos

En las once temporadas comprendidas entre los años 1920-30, ocuparon el número 1 Sánchez Mejías, Granero, Marcial (4 temporadas), “Maera”, “Algabeño” (hijo), el “Niño de la Palma” (2 temporadas) y “Chicuelo”.

El “Niño de la Palma” era — y es, pues sabe cada vez más — un gran torero. Ciencia, figura, repertorio, estilo, recursos, facultades, simpatía...

En 1926 y 27 estuvo de primero en contratas. Decayó.

Iba a empezar la segunda corrida zaragozana de la feria del Pilar de 1929, y, todavía de pie, estábamos, en la meseta del toril, entre muchos, mi paisano y antiguo amigo Julio Iribarren, apoderado a la sazón del “Niño de la Palma”, y yo.

—Tienes un torero — le dije — de primera fila. Pero la ha perdido por helado. Sacúdele, por lo menos de “palabra”, a ver si entra en reacción.

Iribarren, muy apurado, me contestó con señas. Era que Cayetano — que no toreaba aquella tarde — estaba sentado inmediatamente delante de mí. Yo no lo había visto, y él me había oído toda la rociada.

Lo dicho, dicho. Es un gran torero y se va despabilando. Puede colocarse todo lo alto que quiera, pues todavía es tiempo de volver a emular las glorias de sus coterráneos los Romero.

* * *

Me pregunta don Pío Urbano Celma, de Zaragoza, si era tan bueno el personal subalterno de “Lagartijo” y “Frascuero”; por qué escribo borojeño, con j (de Borox) y el nombre y apellidos de “Curro Caro”.

¿Tan bueno aquel personal? Magnífico. Basta citar nombres.

Una de las cuadrillas de “Lagartijo” fué esta: de los cuatro hermanos picadores sevillanos, de Alcalá de Guadaíra, los dos menores, Manuel y José (el Dientes) Calderón. Banderilleros, Mariano Antón, de San Ildefonso (Segovia) y Juan Yust (hijo) y

José Gómez (Gallito I), ambos de Sevilla.

Otra, de banderilleros, los cordobeses Juan Molina, Manuel Martínez (Manene), Rafael Bejarano (Torero) y Rafael Guerra (Guerrita).

Puntilleros, los cordobeses Antonio Bejarano (la Pasera) y Francisco Molina y el madrileño José Torrijos (Pepín).

De “Frascuero”, entre otros varilargueros, Francisco Calderón, Francisco Gutiérrez (el Chuchi), Manuel Martínez (Agujetas), José Bayard (Badila), Cirilo Martín y Manuel Pérez (el Sastre).

Banderilleros, Juan Mota, Pablo Herráiz, Victoriano Alcón (el Cabo), Esteban Argüelles (Armillita), Angel Pastor, Antonio Pérez (Ostión), Valentín Martín, Santos López (Pulguita), Rafael Sánchez (el Bebe), Victoriano Recatero (Regaterín), Saturnino y Remigio Frutos (los Ojitos).

Puntilleros, Isidro Buendía, Manuel García (Jaro)...

Escribo borojeño porque creo que Borox es una voz anticuada y que hogaño debe ser Boroj.

Antes eran Xavier, Jimeno, Jérica, Ximénez, Xixón (1), Box... y Exea de los Caballeros, en el reino de Aragón.

Ediciones de LA FIESTA BRAVA

REGLAMENTO OFICIAL DE LAS CORRIDAS DE TOROS Y NOVILLOS con notas de *Uno al Sesgo*. 1 pta.

REGLAMENTO DE LAS CORRIDAS DE TOROS Y NOVILLOS (antiguo) con notas y observaciones de *Uno al Sesgo*. 1 pta.

ESCRITOS SOBRE TAURAMAQUIA de Moratín, Jovellanos y Figaro. 3 pts.

APOLOGIA DE LAS FIESTAS DE TOROS, por A. Campmany. 2 pts.

CINCO LUSTROS DE TOREO 7 pts.

EL ARTE DE VER LOS TOROS 3 pts.

TOROS Y TOREROS EN 1928 5 pts.

TOROS Y TOREROS EN 1929 5 pts.

TOROS Y TOREROS EN 1930 5 pts.

TOROS Y TOREROS EN 1931 6 pts.

TOROS Y TOREROS EN 1932 6 pts.

Hoy, Javier, Jimeno, Jérica, Jiménez, Jijón, Boj... y Ejea de los caballeros, una de las Cinco Villas de la provincia de Zaragoza.

De Madrid es “Curro Caro” y se llama Francisco Martín Caro. Muchos “Curros” ha habido en el toreo, entre ellos “Cúchares” y su hijo “Currito”. También, tomando uno de los apellidos, “Curro Guillén”, “Curro Avilés”, “Curro Caro”...

* * *

La mitad de la estupenda ganadería de Eduardo Ibarra pasó a Fernando Parladé y de éste a Luis Gamero Cívico, los tres sevillanos. Y del último, en cuatro partes, a sus hijos Manuel, Luis, José y Juana Gamero Torres, en 1922.

En 1883, el salmantino, de Muchados, Eloy Lamamié de Clairac, formó ganadería con reses de la viuda de Juan Antonio Mazpule, de Madrid, y de Vicente Martínez, de Colmenar Viejo. Pasó al hijo de don Eloy, don Rafael.

Este agregó, en 1914, dos sementales y 40 vacas de Luis Gamero Cívico.

El hijo de don Rafael, don Leopoldo Lamamié de Clairac, de La Moral de Castro, en 1925 adquirió la parte de José Gamero Torres, e, inmediatamente, cedió algo a su padre.

Don Rafael ya casi no tiene nada que no sea Parladé.

Ahora se va a formar una nueva ganadería, pues de Rafael y Leopoldo Lamamié de Clairac ha comprado, en mayo de 1934, un semental y 70 hembras, el acaudalado labrador manchego don Eloy Víctor María, de Fernán Caballero (Ciudad Real).

Relance

(1) Ganaderos del siglo XVIII, en Villarubia de los Ojos del Guadiana (Ciudad Real).

... y ARMAS A HOMBRO



D. J. J. J.

Cuando días pasados leímos en "La Voz" unas declaraciones de Sánchez Mejías en las que éste afirmaba seriamente que en su reloj había sonado la hora de la formalidad tuvimos que fajarnos el abdomen para que no se nos escapara el epiplón.

De risa.

La cosa no era para menos. Mira que entrarle así inopinadamente la formalidad al hombre cuando se dispone a doblar el cabo de su medio siglo de existencia...

¡Vivir para ver, amados feligreses!

A Mejías le ha entrado la formalidad. Y para que de ello no le quepa a nadie la menor duda, en la misma información daba estado oficial a la noticia de su vuelta al toreo, afirmando que su reaparición tendría lugar en Barcelona el día 10 del junio que corremos, y para cuyo acontecimiento había dispuesto una señora corrida de toros de Miura.

Así: ¡De Miura!

¡El aire que se le ha dado por ahí a este bizarro gesto del señorito *Inasio!*

Las cosas hacerlas bien o no hacerlas.

¡Qué ejemplo para los toreritos en activo, devotos fervientísimos de Santa Administración!...

No hay que decir que ante la abrumadora felicidad que la suerte nos brindaba eligiéndonos por testigos de tan emocionante solemnidad los aficionados barceloneses estábamos que nos derretíamos de gusto esperando la fecha señalada para la *rentrée* mejijista.

Pero llegó el día 10. Y nada. La vuelta

del Mejías que se aplazaba para el 17.

Y viene este día... Y tampoco.

Empezaba a mosquearnos la formalidad de Sánchez cuando leemos ¡por fin! que Mejías reaparece definitivamente el día de San Juan.

¡Pero en Nimes!

En Nimes y en la amable y lógeva compañía del Gallo y Juanito Belmonte.

Para los que Pagés, que en esta ocasión oficia de promotor, les ha preparado una coridita "a modo", pues no es cosa de que los *chavales* se fatiguen demasiado.

Total, que lo de Barcelona y lo de los ¡miuras! no ha pasado de ser una fantasía cocida en el calenturiento magín del perilustre Sánchez Mejías, quien, como ustedes habrán observado, está chorreando formalidad desde que su reloj ha marcado la hora.

¿Y para eso tanto alardear a *priori* de seriedad y de hombría?

Todo para acabar haciendo una reaparición transpirenaica..

¡Y el día de San Juan!

Algo así como un regreso verbenero. ¡Valiente formalidad!

*Pues urdir proyectos fieros,
y a la hora de la verdad
buscar la comodidad
de públicos extranjeros
eso es la formalidad
del tío Mangas, caballeros*

La vida está llena de sorpresas.

¿Ustedes se acuerdan de un torerillo malagueño, de robustez alámbrica y pergeño faraónico que hará cosa de un lustro atendía por el nombre de Andrés Mérida

Pues preparese a verlo muy pronto de Mussolini del toreo.

Así lo aseguran unos panegiristas delirantes que le han salido al mozo.

¡Y nosotros que lo creíamos yaciendo en el panteón del olvido!

Ahora resulta que el bueno de Andrés es nada menos que Antonio Fuentes corregido y aumentado.

Esto lo hemos leído en un periódico de Málaga. Y en verso, porque hay cosas que no pueden decirse sin la complicidad de la rima.

¡Fuerza del consonante a lo que obligas!...

Pero no es eso solo. En otro periódico hemos visto un retrato de este Fuentes Codorniu y al pie del mismo este modesto epigrafe:

"Andrés Mérida, Petronio del toreo, que este año acabará siendo el amo del cotarro"

¡Arrea!

A lo mejor el autor de la tontería anda suelto por la calle.

*¿Mérida el amo? ¡Ja... jay!
¡Si desde el valle de Ordesa
a la ciudad de Shanghai
saben que a nadie interesa
y que no queda una empresa
que lo contrate, caray!*

¿Cuándo veremos a Félix Colomo en Barcelona?

Firmada por Amadeo Argell, en nombre de varios aficionados barceloneses, hemos recibido una atenta carta, en la que muestran su extrañeza ante el hecho insólito de que don Pedro Balañá no haya traído aún a Félix Colomo a Barcelona, en tanto vienen desfilar por nuestra plaza, y con abrumadora reiteración, diestros a los que el público se sabe de memoria y de cuyo interés se puede juzgar por la gente que llevan a las taquillas.

Tienen razón nuestros amables comunicantes.

Verdaderamente, resulta incomprensible el que Balañá, hombre que goza justa fama

de ser un empresario avisado en el negocio, no haya puesto en juego todos los medios para presentarnos al famoso y discutidísimo artista de Navalcarnero, una de las figuras más interesantes del toreo actual, diestro proclamado unánimemente por la crítica de Madrid como algo excepcional.

Félix Colomo, a quien los dos gravísimos percances sufridos el año pasado detuvieron su carrera en pleno triunfo, ha vuelto a recuperar su sitio en el toreo, afianzando cada día más su inconfundible personalidad que le hace destacarse vigorosamente entre las figuras mandonas.

Y ahí están sus clamorosos éxitos de Aranjuez, Sevilla y Algeciras, que han hecho que el partido *colomista* haya aumentado en grandes proporciones.

Félix Colomo es, sin duda alguna, la figura más interesante del momento actual, y en Barcelona, donde tantos deseos hay por verle, puede ser un gran aliciente en los carteles.

¿No ha pensado Balañá en ello?

Pues a enmendar el yerro.

Venga a nuestras plazas ese torero. Que buena falta hace para que la afición se anime y vuelva a las plazas de las que cada día se ve más alejada.

Seis toros de don Demetrio y don Ricardo Ayala (ganadería nueva en Barcelona) para MARCIAL LALANDA, CARNICERITO DE MEJICO y CURRO CARO

Las ilusiones perdidas

¡Qué verdad más grande es aquello de que nadie sabe lo que llevan dentro los toros hasta que éstos no salen a la plaza!

Mucha confianza debían tener en sus reses los hermanos Ayala cuando tan alegres y confiados vinieron a Barcelona a presenciar el estreno de su vacada en nuestra plaza.

Seleccionaron con mimo la corrida, enviando seis toros magníficos de presentación, en la que se hacía patente el origen veragüeño de las reses — tipo y pelaje—, pero no acertaron a enviar con ellos esa cualidad indispensable para que su prestigio ganaderil quedara en buen lugar.

En general, la corrida fué mansa y con muy mal estilo para los toreros, pues las reses daban las arrancadas cortas, quedándose en el viaje muchas veces y embistiendo otras de mala manera.

El primero cumplió a regañadientes con los caballos yéndose suelto al sentir el hierro. Marcial lo cuidó bien y el toro cambió en el último tercio acabando por tomar la muleta con suavidad. El segundo salió vencido mucho por el pitón derecho y en varias ocasiones puso en peligro a Carnicerito por no tomar las debidas precauciones; cumplió bien con los caballos y llegó a la muleta con mucho sentido y escarbando y echando la cara por el suelo. Bravo fué el tercero, que hizo una buena pelea con los picadores, de los que aceptó cuatro puyazos, empujando fuerte; llegó a la muleta noble y bravo, pero se le acabaron esas bondades en los primeros muletazos y el bicho terminó haciendo cosas feas. El cuarto, un jabonero claro — legítimo veragüeño — resultó un buey definitivo — pues volvió la cara varias veces, no siendo fogueado por la benevolencia presidencial—, cualidad que conservó hasta el final. No cumplió mal el quinto, dejó pegarse bien por los picadores y llegó a la muleta conservando genio. El sexto hubo de ser retirado por manso y como los cabestros fracasaron en su intento de conducirlo a los corrales, David, que actuaba de banderillero a las órdenes de Marcial pidió, y obtuvo, permiso para estoquearlo; dió unos muletazos, señaló un pinchazo, recetó luego media estocada tendida y al dar un muletazo salió empujado hacia las tablas y alcanzado, sufriendo una aparatosa cogida de la que salió milagrosamente ileso. Desde la barrera, Cadenas apuntilló al buey y respiramos. En su lugar se jugó un sobrero de Gabriel González, manso perdido.

Esto es lo que dió de sí la primera corrida que los señores de Ayala han dado a Barcelona.

Si los ganaderos quedaron satisfechos de su debut será porque son muy poco exigentes.

Al público le satisfizo poco esta corrida. Y a los toreros menos.

El Maestro

Marcial este año sale siempre a nuestra plaza dispuesto a cortar una oreja. A

veces se equivoca y corta alguna más.

Consecuente con su plan *desorejista*, hoy no podía salirse el maestro de rositas y cortó las dos del toro que rompió plaza, al que tras banderillearlo con tres pares magníficos — el segundo, *sesgando por fuera* fué algo asombroso por la emoción que puso en la ejecución — le hizo un faenón con la muleta entre ovaciones y música, al que puso digno remate con un soberbio estoconazo hasta las uñas que hizo rodar al bicho y desbordó el entusiasmo de las masas.

Al buey lidiado en cuarto lugar lo tomó con la muleta con mucha inteligencia luchando con la sosería del animal. Señaló un pinchazo, media alta y descabelló al tercer golpe.

Al sobrero de Gabriel González, que por pasar a la enfermería Curro Caro hubo de despachar Marcial, le sacó algunos muletazos superiores y hasta intentó torear al natural, malogrando sus deseos la mansedumbre del enemigo. Se deshizo de él de un espadazo fulminante.

Riñones a la mejicana

Toreando Carnicerito no podía faltar en el menú este sabroso y nutritivo plato; porque el mejicano los pone siempre encima de la mesa.

Hemos oído decir que a Carnicerito le tienen puesta la proa ciertas figuras devotas de Santa Comodidad. No nos extraña. Encerrarse con este mejicano es comprometedor, porque en el juego ante el toro sale siempre arrastrando con la *grog* y no hay manera de quitarle la baza del triunfo.

Hoy, como ayer, y como siempre que aquí torea, Carnicerito tuvo una tarde victoriosa, evidenciando una vez más que su valor es algo épico, cuyo precedente hay

LAS VICTIMAS DEL TOREO

JOSE LOPEZ INIGO

En Almería falleció el pasado domingo, a consecuencia de la grandísima cornada que recibió en la ingle actuando como banderillero en aquella plaza el día 20, el modesto torero José López Iñigo.

El toro causante de la desgracia pertenecía a la ganadería de Hernández, y fué corrido en primer lugar en esta novillada en la que actuaron como espadas Manuel Fuentes Bejarano, Niño de la Alhambra y Rafael Piqueras.

López Iñigo era veterano en el oficio. Fué novillero, sin que lograra salir de la mediocridad, y tuvo serios percances, siendo el más grave el que sufrió hace años en Zaragoza, del que estuvo a punto de perder la vida.

A causa de esta cogida estuvo algún tiempo apartado de los ruedos, dedicándose luego a banderillero, simultaneando con las representaciones de asuntos taurinos.

Hombre honrado y de agradable trato, contaba con grandes simpatías, las que se pusieron de manifiesto en el acto del entierro, que constituyó una gran manifestación de duelo.

Descanse en paz y reciban sus deudos nuestro sentido pésame.

que buscarlo en las más legendarias epopeyas.

El caso de este torero es algo que cae fuera de la órbita de lo natural; salir todas las tardes a darlo todo, torear cuatro corridas seguidas en esta plaza y seguir manteniendo, cada vez más latente, el entusiasmo del público es un fenómeno digno de estudio.

Y es que este bizarro diestro tiene un caudal inagotable de valor y cada día nos sorprende con una nueva faceta de su personalidad.

El orgullo de Carnicerito no se satisface bastante viéndose encasillado como el torero más valiente que pisa hoy día los ruedos y reclama se le rinda pleitesía a su formidable estilo de matador.

Y con razón. Porque en Carnicerito hay algo más que un emocionantísimo lidiador que se burla de la muerte siempre que torea; hay un estocadista enorme que sabe dar a la suerte suprema una grandiosa emotividad.

Hace tiempo que venía advirtiendo el público el dominio que el mejicano iba adquiriendo con la espada, y hoy se entregó a él con los mayores transportes de entusiasmo cuando, tras la valerosísima faena de muleta realizada con el quinto toro, montó la espada a la altura del corazón y se fué tras ella, entregándose, para enterarla hasta las guarniciones en lo más alto del morrillo, saliendo de la suerte con impecable limpieza.

¡Formidable estoqueador!

Relatar la sucesión de proezas realizadas por Carnicerito esta tarde sería labor dilatada. Baste decir que, como siempre, torcó con el capote apretándose de manera inverosímil; que banderilleó — dos pares puso al toro segundo y cuatro al quinto — de manera asombrosa; que hizo dos faenas de muleta en las que con las temerarias arrogancias — una vez se arrodilló de espaldas ante el toro y así fué retrocediendo hasta llegar a los hocicos en inaudito alarde — mezcló detalles de gran torero — aquellos muletazos con la izquierda al quinto toro fueron modelo de ejecución — justificando que lo del valor se lo ha dado la naturaleza de añadidura.

¡Pero sobre todo su labor con la espada!

Ya hemos dicho cómo mató al quinto. Pues con el mismo impecable estilo tumbó al segundo de medio espadazo en las agujas, arrancando a herir con mucha guapeza.

Carnicerito se apuntó un nuevo triunfo en su gloriosa hoja de servicios, hartándose de oír ovaciones y los acordes de la música, cortando las orejas y el rabo de su segundo toro en medio del más delirante entusiasmo.

¿Se explican ustedes ahora porque algunos figurantes hacen remilgos para encerrarse con él?

¡Es muy comprometedor el mejicano!

El estilo prócer de Curro Caro

Poco estuvo en el ruedo Curro Caro — pasó a la enfermería después de estoquear su primer toro y no volvió a salir—, pero fué lo suficiente para que se manifestara espléndido el estilo soberano de este personalísimo artífice del toreo.

Curro Caro, que ya en un quite en el

segundo toro nos hizo fruir la maravilla de su toreo de capa con tres verónicas y media final que fueron un compendio de finura y temple, levantó un clamoreo de entusiasmo en la faena de muleta del tercer toro, en la que bordó materialmente las pases altos, de pecho y al natural con la derecha, con una prestancia que nos dejó a todos asombrados. No cabe mayor justicia, ni más suavidad ni mayor desmayo. Fueron unos muletazos imponderables que bastaron para esmaltar la potencialidad artística de este lidiador.

Se emborrachó el público con el aroma de aquellos torerísimos pases y rompió en ensordecedora ovación mientras la música se sumaba al homenaje.

Tanto se confió el diestro, tan cerca de los pitones estuvo, que el toro le tiró un gañafón al muslo, dándole un pitonazo que le destrozó el calzón.

El toro empezó a despararramar embistiendo ya descompuesto, por lo que Curro

tiró a igualar. Pinchó tres veces y descabelló.

Su falta de suerte con la espada le quitó la oreja que prometía aquel magnífico prelude muleteril.

Arrastrado el toro, Curro pasó a la enfermería, donde le apreciaron un fuerte

varetazo y probable fractura de un dedo de la mano izquierda.

* * *

Bien se picó. Los hermanos Atienza y Gallego pegaron superiormente siendo ovacionados. Apaño picó superiormente el quinto toro y el público premió justamente el buen arte del piquero.

Se descaró el "Apaño" picó con mucho emoción y se ganó una ovación del público "entusiasmo". ¡Bien, muchacho, te has "ganado" la honorífica mención!

Un aplauso para Ribera, que puso de relieve sus recursos de gran rehiletero prendiendo un soberano par al segundo toro, que llegó flamenquillo a palos.

Y otro aplauso corrido para Juan Ruiz, Corpas, David y Méndez que bregaron con mucho tino y eficacia.

TRINCHERILLA

¡Enfermos de los ojos!



¿Por qué sufrir? Ojos rojos, legañosos, débiles o lacrimosos, sensación de arenillas, visión dolorosa o confusa, etc., no dudéis un instante. Emplead el IRIDAL, que ha curado millares de enfermos. El IRIDAL, colorido científico inofensivo, siempre cura o alivia todas las enfermedades más comunes de los ojos. Pedir el opúsculo gratuito "Vulgarización Científica" a Ind. Titán, calle Valencia, 139, Barcelona. IRIDAL se vende en Farmacias a Ptas. 6'10 fco.; por correo certificado, 6'60 Ptas.

De nuestros corresponsales

MADRID

DEBUTA BELMONTE COMO GANADERO

11 de Junio. — Buena entrada y tarde soleada. En esta corrida debutaba Juan Belmonte como ganadero en esta plaza. Mandó seis novillos gordos, grandes y con leña en la cabeza. De bravura fueron buenos el primero y el sexto. Mansos y tardos segundo y tercero, y broncos y difíciles cuarto y quinto, en particular éste, que parecía el haber sido toreado antes. En general los toros no gustaron al público y menos a los toreros.

Miguel Palomino aprovechó bien al primero toreado superior con el capote y en los quites. Con la muleta hizo una faena torera y lo mató de una entera. Palmas. Al cuarto, un bicho peligroso, le toreó valiente y con dominio con la roja, y le pasaportó de media buena. Aliñó bien con la muleta al quinto muy difícil, que mandó a la enfermería a Madrileño, de una entera puesta con habilidad lo mató. Miguel Palomino fué aplaudido durante la corrida y en su primero salió a saludar desde el tercio.

Madrileño toreó muy bien con la pañosa. Hizo dos quites superiores que se jalearon, y con la muleta a su primero le toreó valiente, sacando algunos pases buenos de pecho y naturales, y mató de un pinchazo y media bien puesta, haciéndose pesado al descabellar. En su segundo que llegó al final con poder, bronco y difícil, empezó a torear valiente con la muleta, y al dar un pase fué cogido de lleno, ingresando en la enfermería con varias erosiones leves.

Martín Bilbao, debutante, estuvo muy mal en todo su primero, con dudas, sin sitio y trapazos sin orden ni concierto. Con el pincho un leve alfilerazo y una entera hábil. En el sexto que fué el mejor y más chico de los seis, toreó valiente y con cierto adorno. Con la muleta llevó a cabo una faena temeraria, con pases buenos por alto, naturales y de pecho que se jalearon. Mató de una corta buena, entrando bien, que le valió una gran ovación, la oreja y paseo triunfal.

Las cuadrillas hicieron poco loable, pues

únicamente estuvo bien Balbuena en dos pares de banderillas.

14 de Junio. — Corrida extraordinaria "mano a mano" con los hermanos Bienvenida. La entrada tres cuartos de plaza. La tarde tormentosa, de un fuerte viento, que en la primera media corrida imposibilitó a los toreros el poder hacer nada con el capote y la muleta, porque era un verdadero peligro. La plaza hubo de regarse por dos veces en vista del polvo que levantaba el aire huracanado.

Los dos primeros toros fueron de los hijos de Pérez de la Concha, y los cuatro restantes de Coquilla. Todo cumplieron bien menos el lidiado en tercer lugar de este último ganadero, que llevó fuego. Estuvieron bien presentados, siendo gordos y con lo suyo en la cabeza.

Manolo y Pepe componen una pareja de toreros alegres, pero sin ese rasgo soberbio de los "mano a mano" en competencia rival. Se les vió con gusto, pues estuvieron bien con el capote, superiores y adornados en quites de diferentes marcas, incluso desenterrando la clásica larga y el toreo al alimón. En esto fueron muy ovacionados. Con banderillas rayaron a gran altura, pues por algo están catalogados como dos formidables banderilleros. Con la muleta y el pincho ambos hermanos no pasaron de regular, pues estuvieron vulgarotes, entrando a herir con alivio y ventajas, pues únicamente Pepe estuvo bien en el último tercio en el toro cuarto, por lo que fué ovacionado y en compañía de Manolo

dió la vuelta al ruedo y salieron a los medios a saludar.

Picaron bien Máquina, Cicoto y Nino. En lo demás Bombita, Maera de Méjico, Posadero y Andaluz.

El público salió satisfecho de la corrida.

JOSELITO MARTIN CAO

El valiente novillero madrileño, Joselito Martín Cao, un chaval que tiene la simpatía por arrobos, ha firmado dos novilladas con la empresa de Zaragoza.

También está escriturado para actuar de nuevo en Ciudad Real, donde el 15 de abril obtuvo un triunfo enorme, siendo paseado en hombros por la capital; y dentro del mes de Julio se presentará en Bilbao y en Tetuán de las Victorias, plaza en la que ha saboreado el pasado año las mieles del triunfo en festivales en que tomó parte con Domingo Ortega y los Bienvenida, haciendo un excelente papel junto a dichas figuras del toreo.

¡Adelante, chaval...!

LUIS DE BURUCHAGA

Este nombre, digno de un artista de los pinceles, pertenece a un chaval bilbaíno que sueña no con emular a Goya, Velázquez, Murillo y Zuloaga, sino con abrirse paso en el toreo, que también es profesión de artistas geniales.

Recientemente ha toreado Buruchaga en Bilbao y en Santander, y los grandes triunfos obtenidos en plazas de públicos tan severos, le han creado una aureola envidiable en la región norteña, cuyas empresas se apresuran en dirigirse a su apoderado, nuestro querido amigo don Ignacio López Martínez, García Rivero, 9, 5.º, Bilbao, quien, en los últimos días le ha firmado sendas novilladas en las plazas de Bilbao, Santander, San Sebastián, Burgos y Victoria, y las novilladas de feria de Villaverde de Trucios, Deva y Aspeitia, cuyos públicos se deleitarán con el arte brujo con que torea este chaval que tiene nombre y temperamento de artista genial.

¡Bilbao tiene un gran torero!

CASA LUNA

Gabriel Miró, 57 (antes Fresquet)

Teléfono 10270. Valencia (España)
Espadas para matar toros. — Puntillas. —
Rejones. — Trofeos taurinos. — Espadas
para regalos y concursos, gran presentación.

Fundones, espuelas y zajoñes

5 modelos de espadas registradas marca "Cabeza de toro"

Muy importante. — La acreditada CASA LUNA, pone en conocimiento de su clientela que solo responderá de la rotura o emblandecimiento de las espadas que aflece arregle esta casa. Exija la marca para no ser engañado.

10
cts.



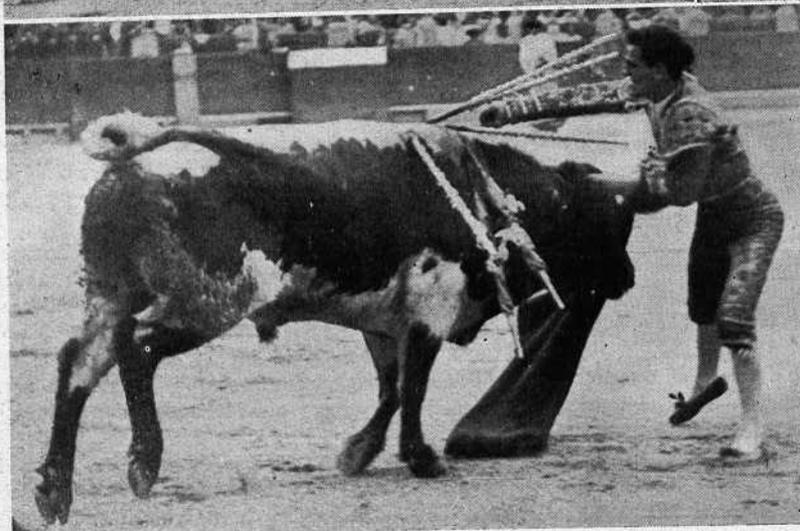
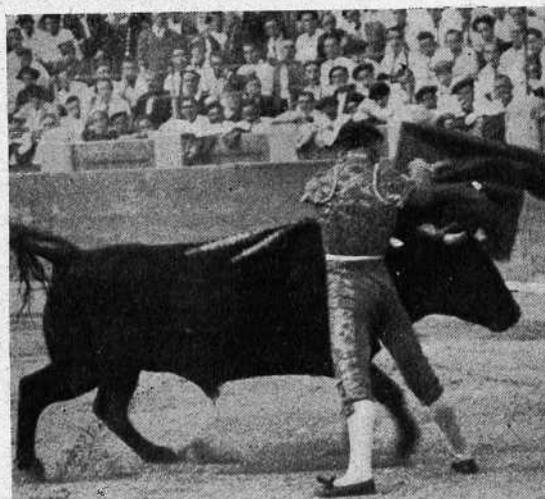
LA FIESTA BRAVA

SEMANARIO TAURINO

Admón. y talleres: Aragón, 197. Tel. 71872.—BARCELONA

Novilleros punteros

Paco Bernal



Así torea y así mata este novillero aragonés, a quien veremos en Barcelona en una de las primeras novilladas que celebren. Porque Balañá está decidido a que PACO BERNAL se haga matador de toros en esta plaza. Y Balañá se casará con la suya. Menudo es PACO BERNAL para dejar mal a ningún empresario